Miércoles 16 de Febrero de 1876 — MONTEVIDEO — Año XIII 2ª Época Núm. 3,334

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE, 25 DE MAYO, 46
Sale á la noche: mañana, tarde y noche.

La suscricion pagadera en oro

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 ⁰⁄₀ moneda nacional.
Por 6 meses . " 10.50 " "
Por un año . " 20 " "

EL NÚMERO SUELTO:20 cents. ó 2 reales

AVISOS Y SOLICITADAS
Se publican con arreglo á la tarifa y reglamento del establecimiento, debiendoser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.

ADMINISTRADOR
MIGUEL ALVAREZ

REDACTOR POLITICO
JACINTO ALBISTUR

GERENTE
RICARDO GOODALL

AVISOS
En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores Gallica Prince y C.ª rue Viviene núm. 12.

REVISTA COMERCIAL DE « EL SIGLO» 1ª QUINCENA DE FEBRERO

PRECIO CORRIENTE POR MAYOR

IMPORTACION

por Douro

BRASIL Y CUBA

ARTICULOS	AVISOS	Por	Afor.	Ps	PCS	PRECIOS	Observacion
Aguardiente de 28º arr.	Alcoholes de 36º arr.	bect.	16	27	50 litros	100	nominal dpto.
» de caña Brasil 28º	» caña de Brasil 36º	»	11	27	»	24	— despacho.
» » Habana 28º	» » Habana 36º	»	11	27	10 litros	24	— vd. venta
Almas de manteca	Cloruro de manteca	pcs.	6	27	G	1	20 nominal
Arroz Pernambuco 1.ª	Arroz Pernambuco 1.ª	»	11	27	»	2 70	— desp. ult. venta
» » 2.ª	» » 2.ª	»	11	27	»	2 40	— » »
» » amarillo	» » amarillo	»	11	27	»	2 40	— » »
» » mancarra	» » mancarra	»	11	27	»	2	— » »
» Bahia blanco	» Bahia blanco	»	11	27	»	2 70	— » nominal
» » 2.ª	» » 2.ª	»	11	27	»	2 70	— » »
» quebrado	» quebrado	»	11	27	»	2 70	— » »
» » mancarra	» » mancarra	»	11	27	»	2 70	— » »
Cafe del Brasil	Cafe do Brasil	»	11	27	quintal	12 24	21 —
Pasas de uva de Galatina	Passas de Sta. Catalina	»	11	27	»	2 60	— ult. venta exist.
» de Porto Alegre	» de Porto Alegre	»	11	27	»	2 55	1 45 — » »
Grasas en latas	Gordura em latas	»	11	27	»	2 60	— desp. » »
Ham	Marmelada	100	8	27	G	1 70	1 40 — ult. vta dpto.
Miel de caña	Melle de cana	Litro		27	50 litros	1 600	27 — despacho. nominal
Tabaco en hojas	Fumo em folha	100	11	27	G	7	— ult. venta dpto.
» de hoja de Bahia	» em folha da Bahia	»	28	27	quintal	26	10 — dispacho.
Tierra Pernambuco	Terra Pernambuco	»	15	27	»	2 25	1 — segun clase
» de la Sierra	» Sierra	»	15	27	»	1 90	2 40 » »
» Maceoria	» Maceoria	»	15	27	»	2	2 10 » »

FRANCIA

ARTICULOS	AVISOS	Por	Afor.	Ps	PCS	PRECIOS	Observacion
Acite Bizanzet	Acite Bizanzet	cajs.	2 400	25	doc.	1 60	— despachado ult. venta
» de trasmasos	» Aceite marques	»	2 400	25	»	1 60	— » »
Aguardiente de 34 á 35º	Fachs de 34 á 35º	bect.	16	27	452 litro	42	— depto.
» de 38 arriba	» de arriba	»	16	27	»	45	— desp. » »
Almidon	Almidon	doc.	3 600	27	doc.	6 60	6 60 — ult. venta
» M. Petit y Co.	» M. Petit y Co.	»	1 600	27	»	1 20	— dep. »
» Seely y Prat	» Seely y Prat	»	1 600	27	»	1 20	1 10 — »
Almidon	Amido	cajs.	12	27	qq.	7	2 50 en exist. desp.
Aceite refinado Haver	Aceite refinado Haver	»	16	27	doc.	2 65	2 60 — desp. ult. vta
» otras procedencias	» outra provenance	»	16	27	»	2 60	2 65 — » »
Aceite de cocinar	Aceite de cozinar	doc.	4 200	27	doc.	2 30	— » venta despcho.
Aceite Pasquier, Litro	Aceite Pasquier, litro	»		27	»	5 80	— depósito
Balanzas del Havre	Canasas de Havre	mill.	12	27	millar	16	17 a bordo
» de Marsella	» de Marsella	»	12	27	»	14	14 a bordo
Cerveza Bidgeon	Cerveza en botellas	doc.	1 400	27	doc.	2	— desp. ult. venta
Galletas de fr. 1 y 2 k.	Frutas en fr. 1 y 2 k.	chuhl	310	27	doc.	9	21 — vtada. depdo
Gomas en barriles	Gomas en bles.	bect.	22	27	galon	23	1 60 dept. segun clase
» embotelladas	» en botelle bles.	doc.	3	27	doc.	8 63	9 — Martell tr. desptdo.
» chaux ordinarias	» »	»	3	27	doc.	1 60	1 70 depósito
Escarbadientes	Cornichons	»	1 600	27	doc.	1 50	— depósito
Fachas en aguard. Litro	Fachas d'Eau de vie litro	»	3	27	»	4 50	— » »
» » » »	» » » »	»	3	27	»	3	— » »
» » » »	» » » »	»	3	27	»	2 50	— » »
Fosforos Roche cl. gr.	Allumettes Roche gr.	gross	1 200	27	gruesa	1 10	1 75 despachado
» » med.	» » moy.	»	1 200	27	»	1 10	— » »
» » com.	» » com.	»	1 200	27	»	1 10	— » »
» Amplous gr.	» Amplous gr.	»	1 200	27	»	1 60	1 50 » »
» » com.	» » ord.	»	1 200	27	»	1 60	— » »
» Cassemille » gr.	» Cassemille gr.	»	1 200	27	»	1 55	1 60 — » »
Grasa de cerdo fina	Saindoux	kil.	200	27	libra	24	— depsto. nominal
Licores surtidos ord.	Liqueurs assortis ordin.	doc.	1 400	27	doc.	1 70	1 60 depósito
Manteca en latas	Saindoux latas	kil.	200	27	kilg.	19	18 depósito
» en barriles	» en bles.	»		27	»	18	17 depósito
Quesos de Gruyere	Fromages Gruyere	»	300	27	»	26	30 depósito.
» Pate-gras	» Pate-gras	»		27	»	45	— ult. venta
Sardinas en aceite	Sardinas à l'huile	cajs	250	27	1 cuarto	2	— » hay exist.
Tierra Romana	Cuvat Romain	100 kl.	1 700	27	100 kil	3 60	3 80 desptdo. nominal
Tierra Sacramento-Mendoza	Tuile Sacramento-Mendoza	mil	35	27	millar	13	13 a bordo
» otras marcas	» autres marques	»	35	27	»	25	24 — fob
Vermucut N. Prat y Ca.	Vermucut N. Prat y Ca.	doc.	2 400	27	doc.	2 40	— dept.
» otras marcas	» autres marques	»	2 400	27	»	2 20	2 20 depósito
Vinagre	Vinagre	pajs.	110	27	paquete	18	19 despacho.
Vino en bombillas	Vin rouge en bombillas	bot.	16 200	27	doc.	1	1 20 depdo. segun marcas
» en cajones	» en boud. ter.	doc.	1 400	27	doc.	1 70	1 80 depto.
» » inferior	» » inf.	»	1 400	27	»	1 20	1 — » »
Sauterne en cajon	Sauterne en boudeg.	»		27	»	1 90	2 — » sin exist.
Moscatel en bdas.	Frontignan	»		27	»	1 60	1 90 » vendible »
Champagne Pernet	Champagne Pernet	»		27	»	6 60	6 60 despdo. hay exist.

ESTADOS-UNIDOS

ARTICULOS	AVISOS	Por	Afor.	Ps	PCS	PRECIOS	Observacion
Aguardiente de 28º arr.	Alcohol 20 p. ⁰⁄₀	bect.	16	27	50 litros	90	⅝ dept. nominal
» de 34 á 35º	» »	»	16	27	»	42	— » »
Aceite	Aceite of turpentine	»	120	27	galon	25	— depto. fojo
Almidon de trigo en cj.	Starch in boxes	100 k.		27	kilo	1	— desde entrado
Aguardiente	Whisky	barr.	4	27	barril	4 50	5 — mnovs desp.
Aceite refinado	Sugar refined crushed	100 k.	16	27	kilo	2 60	2 50 despachado entrado
Azucar en terrones	Sucre en terrones	»		27	»	2	— depto. nominal
Beer	Ale	barr.	6	27	barril	3 50	— » moruno
Cantos	Canto	kil.		27	kilo	20	21 depto.
Chartes	Cha-chartes	cajns	1 200	27	100 p.	1 200	1 200 depto. mucha ex.
Dulce en conserva	Peaches	kil.		27	kilo	400	— depósito
Estufas	Stoves	100 k.	13	27	libra	12	13 ult. venta desp.
Grasa de cerdo	Lard	»		27	»	26	— depto.
Harina de Richmond	Flour Richmond	barr.	5 600	27	barrica	8 61	— » nominal
» extra-Baltimore	» extra-Baltimore	»	—	27	»	8 16	— » »
» Super	» Super	»	—	27	»	7 62	— » »
Hilo algodon	Cotonette twine	100 k.		27	kilo	1	— sapido
Jamones	Hams	kil.		200	27	libra	19 29 » invendible
Jabon amarillo	Soap yellow	100 k.	8	27	qq.	4	— » nervoso en pcl.
Jabon	Soap	»		27	»	4	— » »
Lard	Lard	»		27	»	4	— » »
Langosta en conserva	Lobster	doc.	2	27	doc.	5 50	6 — desp. ult. venta
Manteca	Lard	kil.		27	libra	26	— » »
Manteca de cerdo	Lard	»		27	»	26	— » »
Manteca	Lard	»		27	»	26	— » »
Manteca	Lard	»		27	»	26	— » »
Manteca

EL SIGLO

Revista para el Exterior

Desde un año la Inspectoría de Obras Públicas publica sobre sus trabajos ilustrados á propósito para ser repartidos en la Exposición de Paris de 1878; pero como la publicación de dichos trabajos se hace en Buenos Aires, es la Revista de la Inspectoría la que ha de llevar á Europa la noticia de los adelantos de la República.

Hasta la fecha, la Revista ha salido del paso con la publicación de algunos trabajos de la Inspectoría, pero, como no es ese el objeto de la Revista, sino que ella debe ser el espejo de todo lo que se hace en la República, es necesario que la Revista tome otro carácter y que, en lugar de ser un simple anexo de la Inspectoría, sea ella la que tome á su cargo la publicación de los trabajos de la Inspectoría, y de todo lo que se publique en la República, Obras Públicas, Ferrocarriles, Industrias, Ciencias, Artes etc., en un número de la Revista, que se publique en Buenos Aires, y que se remita á Europa, para que allí se publique la Revista.

Así, la Revista será el espejo de todo lo que se publique en la República, y no un simple anexo de la Inspectoría, que no puede ser, por lo que se ve, más que un simple anexo.

Si la Revista de Obras Públicas, que es la Revista de la Inspectoría, es la que ha de llevar á Europa la noticia de los adelantos de la República, es necesario que la Revista sea el espejo de todo lo que se publique en la República, y no un simple anexo de la Inspectoría.

Si la Revista de Obras Públicas

VARIEDADES

Costumbres limeñas

LA TAPADA

(Continuacion.)

Ella recorria todas las galerias con su antojo, pero no se atrevia mirar á la platea.

Yo la tipo repetidas veces sin fijarla; pero mis fugaces tentativas fueron contestadas. Despues de varias tentativas para llamar su atencion, comprendi que todo era inutil. Yo estaba en la platea, era del vulgo de los espectadores á quien noche y mañana le negaba el honor de una mirada. En el teatro la aristocracia de Lima jamas se desmorona mirando á la platea. Eso es de mal tono.

No resigno con mi suerte y volví á tomar mi asiento.

Yo no soy muy exigente en amores, y por otra parte, en Lima no se puede serlo.

Todos tienen que conformarse con sus dulzinas, no solamente por instantes, por horas, por noches y por dias, sino tambien por años y por años.

Yo estaba de todas las condiciones, porque la libertad del corazon es para las mujeres el primer modo de disfrutar.

Al del hombre le que intentar variar constantemente. Será variadero en aras de la independencia femenina.

Vino á consolarme de mis burladas esperanzas una tapada que sentó á mi lado inmediato al en que yo me hallaba. Me hizo una mirada á quemarropa y temblo. En el solo ojo que descubria habia tanta luz, que me sentí deslumbrado.

Soy de una naturaleza tan ardiente que el mas ligero indicio puede incendiarme. Hay mujeres que con solo una mirada pueden turbar para siempre mi existencia.

Esto en Lima es una fatalidad, porque hay tantos ojos fulminantes y tantas mujeres bellas, que el corazon se convierte en un cementerio de amores y de amor, y los cuerpos viven atraidos por la fuerza de la costumbre.

A medida que sentia el roce del trajedo mi vecina, las palpitaciones de mi corazon se acobardan.

Ella me miraba de vez en cuando y yo comprendia que podia aventurar mi palabra.

—Señorita, le dije con un acto de cortesia, el solo ojo que Vd. deja ver basta para enloquecer á un hombre.

—De manera que Vd. puede sorprender un poco bizco, porque entre nosotros es preciso que pierda un ojo esta noche, me contestó con una voz encantadora.

—Pero puedo ser un bizco inofensivo, y tener un corazon á la voluntad de Vd.

—Pero primero tiene Vd. una promesa de herminitas?

—El corazon no necesitaba mucho tiempo para conmoverse, y las promesas cuando mas insinceras son mas sinceras.

—Veremos si la impresion dura, añadió ella. Y yo creí escuchar el leve ruido de una sonrisa. Me imaginé que ella sonreia de mi amor.

No pude en aquel momento continuar la conversacion, porque el telon fué levantado y la funcion dió principio.

Las pilucas y las miradas de la tapada escitaron en estremo mi curiosidad, y evitaron mi imaginacion. Mi deber, escrupulosamente señalado y mi conciencia pálida, me prohibieron volver mirar para los amores instantaneos y repentinos. Además, una aventura con una tapada tiene todos los atractivos de un lance novelesco. El amor vive de illusiones, la realidad lo mata.

Las melodiosas y sublimes notas de la música y del canto vinieron á completar la obra de cautivar y de vertigo comenzada por mi vecina, y á poco momentos entre en una perfecta y verdadera alucinacion amorosa.

Desde esa misma hora la tapada fué para mi una heroina de romance y el ideal de mis fantásticos sueños de amor. Nuestra historia, que comenzaba bajo tan felices auspicios líricos, me imaginaba que seria un romance sentimental.

En la escena en que Violeta se pregunta con afan si fuego acaba de sentir será el principio de un serio amor, la tapada me miró con intencion. Interpretando yo su mirada, la dijeron emocion.

—Lo que yo siento es indudablemente una pasion loca, desenfrenada, terrible, y necesito una esperanza siquiera, siquiera lotería.

—Que tiempo es el Lima de esta ópera! fué su contestacion, cubriendo mi pregunta.

No me atreví á insistir en mi súplica, y fijándome en el proscenio, permanecí silencioso. Cuando el telon cayó, rompió la conversacion, diciendole con entusiasmo:

—Suplico á Vd. que crea en la fascinacion que la ejerceo en mi su mirada.

—Pero esa fascinacion puede desaparecer con la rapidez con que se ha formado.

—Si fuera tan fácil que Vd. no aceptara una promesa de fidelidad, yo me comprometeria á probar á Vd. mi constancia.

—Y si la realidad no correspondiese á sus ilusiones, qué sufriria un desengaño cruel?

—Eso es imposible. El ojo y el brazo que usted descubre, no pueden engañar. El sol se adelanta por el reflejo de la aurora.

—Gracias, galan! Vd. de una manera muy poética; pero como las mujeres somos un poco incredulas, yo quisiera saber primero que clase de tipo de belleza le gusta mas á Vd.

—Pero... eso es una exigencia peligrosa para mí.

—En ella no hay peligro alguno. Yo deseo saber cuál es el gusto de Vd., para calcular si puedo personificar sus ilusiones. A Vd. pueden agradarle las morenas y yo quiero ser morena. Además, no es dificil el que Vd. manifieste qué clase de belleza le impresiona mas.

La situacion era tirante.

Si yo entraba en una descripcion del tipo de mis ilusiones, era indudable que hacia un retrato contrario á la belleza de mi tapada. El hombre yerra siempre que necesita adivinar.

Ella comprendió mi vacilacion, y con acento de ironia me dijo:

—El sol se adivina por los reflejos de la aurora. Haga Vd. mi retrato y sale así del apuro.

Todo el exito de mi aventura dependia de este momento. Formé instantaneamente una resolucion, y le dije con acento de seguridad.

—Para mí no es dificil describir á Vd. Mi corazon la ha adivinado antes de verla, porque en este momento tiene la doble vista que inspira un magnetismo amoroso. Pero antes necesito de Vd. una promesa. Para saber si el retrato que hago es perfecto ó no, Vd. me ofrece descubrirse.

—Imposible, contestó con una rapidez que revelaba una resolucion decidida.

—Pero mi propuesta es mas dificil de cumplir que la suya. Yo no exijo que se descubra Vd. aquí. Vd. lo hará á la salida del teatro.

—De ninguna manera. Lo mas que puedo ofrecerle á Vd. es que, si el retrato es exacto, le acepta como una prueba inequívoca de su estado de lucidez amorosa.

—Es que, en premio de mi acierto y de mi amor, yo exijiria que Vd. me dejara gozar de una de sus sonrisas.

—No puedo prometerle esa recompensa.

—Pero al menos condescenderá en darme la direccion de su habitacion para tener mas tarde el placer de presentar á Vd. mis atenciones.

—Siento imcilisimo no poder dar á Vd. gusto en esto.

—Entonces Vd. tiene resolucion de que yo ignore siempre con quien hablo.

—Indudablemente.

—Es decir que no sabré jamás quien es Vd?

—Jamás, me contestó con una firmeza de voz que me desconcertó.

Quise insistir, pero ella con un lijero ademan me lo impidió. En ese momento comenzaba el segundo acto de la ópera y era indispensable no llamar la atencion de los que estaban á nuestro alrededor con una conversacion que, por mi parte, tomaba á cada instante mas calor.

Esta tapada no es una mujer vulgar, dije para mí. Su empeño en que yo no sepa quien es, y su interesante conversacion, dejan comprender que es de elevada clase. Esta suposicion enardeció el entusiasmo de mi amor. Formé entonces la resolucion de rasgar á todo trance el velo del misterio. Sin embargo, la empresa era árdua, y yo no acertaba á adoptar un medio eficaz. Una tapada es inocultable, inmune, y yo no podia intentar ninguna medida coercitiva.

Me ocurrió entonces un plan, en mi concepto feliz.

Habia visto en uno de los palcos á un amigo que tenia una inconcebible perspicacia para conocer tapadas. Una larga práctica lo habia hecho maestro en este dificil arte, y tenia un instinto incomparable para distinguir las bellas al traves del tapujo de los pañolones y de los mantos.

Al concluirse el acto abandoné precipitadamente mi asiento y fuí á donde estaba el. Al llegar le dije:

—Necesito urgentemente de ti.

—Estoy á sus órdenes, me contestó.

—Vé á la platea; ocupa mi asiento que es el número 223, y observa la tapada que está al lado. Pero con la actividad toda tu ciencia de adivinacion, y llama á tu memoria los recuerdos de todas las mujeres que has visto en Lima, porque es absolutamente necesario que yo sepa el nombre de esa tapada.

—Lo sabrás al instante, me dijo con una plena confianza, y partió en el acto.

Yo ocupe en el palco el puesto de él, y me puse á observar con inmensa ansiedad el resultado de mi plan.

Algunos pocos momentos despues de haber llegado *mi enviado* al lado de la tapada, entraron en conversacion.

A cada instante aguardaba que mi amigo me hiciera alguna seña que me indicara que habia cumplido su mision; pero inutilmente. El hablaba con animacion y no miraba á ninguna parte.

Por unos instantes temí que, al enlazar bajo la influencia de la mirada magnetica de aquella mujer, él hubiera caido en la misma alucinacion amorosa en que yo me hallaba. Pero él no era tan impresionable como yo.

En este momento noté que la morena de quien no habia podido obtener una mirada al principio de la funcion, fijaba en mí su binoculo. Esta bomba le debia al puesto en que me encontraba. Para todo en la vida se necesita estar en las primeras galerias de esto teatro que se llama el mundo. Hay de los que están en la platea!

Pero la morena no pudo distraerme de la impresion que habia recibido. No podia pensar en otra cosa que en la tapada.

Aguardé impaciente el resultado de mi plan, pero en vano. El telon cayó en el último acto de la funcion y mi tapada no parecia. Era el cuerpo de Nod enviado despues del diluvio.

Bajé con rapidez á la puerta del teatro, resuelto á seguir á aquella mujer que tanto me habia interesado; pero la fatalidad (mala) quiso que todas las tapadas eran tan semejantes unas yo no pudo distinguir la que buscaba. Seguí á varias; pero tuvo que abandonarlas, porque observó que cada una de ellas encontraba compañero en su camino.

Me quedé pensativo y me retiré á mi casa.

Al dia siguiente, me comprometiera á probar á Vd. mi constancia.

—Y si la realidad no correspondiese á sus ilusiones, qué sufriria un desengaño cruel?

—Eso es imposible. El ojo y el brazo que usted descubre, no pueden engañar. El sol se adelanta por el reflejo de la aurora.

—Gracias, galan! Vd. de una manera muy poética; pero como las mujeres somos un poco incredulas, yo quisiera saber primero que clase de tipo de belleza le gusta mas á Vd.

—Pero... eso es una exigencia peligrosa para mí.

—En ella no hay peligro alguno. Yo deseo saber cuál es el gusto de Vd., para calcular si puedo personificar sus ilusiones. A Vd. pueden agradarle las morenas y yo quiero ser morena. Además, no es dificil el que Vd. manifieste qué clase de belleza le impresiona mas.

La situacion era tirante.

Si yo entraba en una descripcion del tipo de mis ilusiones, era indudable que hacia un retrato contrario á la belleza de mi tapada. El hombre yerra siempre que necesita adivinar.

Ella comprendió mi vacilacion, y con acento de ironia me dijo:

—El sol se adivina por los reflejos de la aurora. Haga Vd. mi retrato y sale así del apuro.

Todo el exito de mi aventura dependia de este momento. Formé instantaneamente una resolucion, y le dije con acento de seguridad.

—Para mí no es dificil describir á Vd. Mi corazon la ha adivinado antes de verla, porque en este momento tiene la doble vista que inspira un magnetismo amoroso. Pero antes necesito de Vd. una promesa. Para saber si el retrato que hago es perfecto ó no, Vd. me ofrece descubrirse.

—Imposible, contestó con una rapidez que revelaba una resolucion decidida.

—Pero mi propuesta es mas dificil de cumplir que la suya. Yo no exijo que se descubra Vd. aquí. Vd. lo hará á la salida del teatro.

—De ninguna manera. Lo mas que puedo ofrecerle á Vd. es que, si el retrato es exacto, lo acepta como una prueba inequívoca de su estado de lucidez amorosa.

—Es que, en premio de mi acierto y de mi amor, yo exijiria que Vd. me dejara gozar de una de sus sonrisas.

—No puedo prometerle esa recompensa.

—Pero al menos condescenderá en darme la direccion de su habitacion para tener mas tarde el placer de presentar á Vd. mis atenciones.

—Siento imcilisimo no poder dar á Vd. gusto en esto.

—Entonces Vd. tiene resolucion de que yo ignore siempre con quien hablo.

—Indudablemente.

—Es decir que no sabré jamás quien es Vd?

—Jamás, me contestó con una firmeza de voz que me desconcertó.

Quise insistir, pero ella con un lijero ademan me lo impidió. En ese momento comenzaba el segundo acto de la ópera y era indispensable no llamar la atencion de los que estaban á nuestro alrededor con una conversacion que, por mi parte, tomaba á cada instante mas calor.

Esta tapada no es una mujer vulgar, dije para mí. Su empeño en que yo no sepa quien es, y su interesante conversacion, dejan comprender que es de elevada clase. Esta suposicion enardeció el entusiasmo de mi amor. Formé entonces la resolucion de rasgar á todo trance el velo del misterio. Sin embargo, la empresa era árdua, y yo no acertaba á adoptar un medio eficaz. Una tapada es inocultable, inmune, y yo no podia intentar ninguna medida coercitiva.

Me ocurrió entonces un plan, en mi concepto feliz.

Habia visto en uno de los palcos á un amigo que tenia una inconcebible perspicacia para conocer tapadas. Una larga práctica lo habia hecho maestro en este dificil arte, y tenia un instinto incomparable para distinguir las bellas al traves del tapujo de los pañolones y de los mantos.

Al concluirse el acto abandoné precipitadamente mi asiento y fuí á donde estaba el. Al llegar le dije:

—Necesito urgentemente de ti.

—Estoy á sus órdenes, me contestó.

—Vé á la platea; ocupa mi asiento que es el número 223, y observa la tapada que está al lado. Pero con la actividad toda tu ciencia de adivinacion, y llama á tu memoria los recuerdos de todas las mujeres que has visto en Lima, porque es absolutamente necesario que yo sepa el nombre de esa tapada.

—Lo sabrás al instante, me dijo con una plena confianza, y partió en el acto.

Yo ocupe en el palco el puesto de él, y me puse á observar con inmensa ansiedad el resultado de mi plan.

Algunos pocos momentos despues de haber llegado *mi enviado* al lado de la tapada, entraron en conversacion.

A cada instante aguardaba que mi amigo me hiciera alguna seña que me indicara que habia cumplido su mision; pero inutilmente. El hablaba con animacion y no miraba á ninguna parte.

Por unos instantes temí que, al enlazar bajo la influencia de la mirada magnetica de aquella mujer, él hubiera caido en la misma alucinacion amorosa en que yo me hallaba. Pero él no era tan impresionable como yo.

En este momento noté que la morena de quien no habia podido obtener una mirada al principio de la funcion, fijaba en mí su binoculo. Esta bomba le debia al puesto en que me encontraba. Para todo en la vida se necesita estar en las primeras galerias de esto teatro que se llama el mundo. Hay de los que están en la platea!

Pero la morena no pudo distraerme de la impresion que habia recibido. No podia pensar en otra cosa que en la tapada.

Aguardé impaciente el resultado de mi plan, pero en vano. El telon cayó en el último acto de la funcion y mi tapada no parecia. Era el cuerv